

dido el poco tiempo que medió entre la conclusion del asunto, y la impresion de su historia, que segun cuentas fué un mes, y yo aseguro que á semejanza de este no faltará quien censure á nuestro héroe, y aun á nosotros pecadores, porque elogiamos este suceso de una carta fecha en Madrid á 1º de diciembre de 1820, y cuya impresion consta ya en 7 del mismo mes y año hecha en Madrid, imprenta de Fuentenebro. Porque esta carta, como las demás, debió salir de Madrid por el correo el 1º. Fue: volvió á Madrid: se entregó en la imprenta de Fuentenebro: volvió la noticia de esta entrega al corresponsal: vino la carta de este á don Roque: se puso en venta: la compró el eclesiástico nada lijero: la leyó: buscó la casa de don Roque: asistió á esta tertulia de la tercera carta, y se escribió esta, todo en siete días. Echar por el correo las cartas, estando el corresponsal en Madrid, ya vmd. ve.... Vivir aquel en otra parte, y venir á imprimirlas á Madrid, y tan aprisa.... tampoco puede ser.... *ergo* defecto. ¡Defecto!.... Juro á tantos y cuántos que le tengo de sacar la lengua por el cogote á quien me venga contando por los dedos los minutos. ¡Pues habrá bigardos! ¡Que no ha de poder un hombre de bien hablar palabra ni media sin mirar en qué año del período Juliano, en qué indiccion, en qué época, en qué mes, á cuántos de la fundacion de Roma, de la vocacion de Abraham, de la salida de Egipto ó de los infiernos, la suelta! ¡Que ha de estar uno con cien ojos, mediendo á cada paso las fechas, y computando los años, y á poco que tropiece, cádate apócrifa la obra, aunque la tenga uno debajo del brazo!.... Vayan los desvergonzados, y guarden esas críticas para sacar por embusteros á los profetas, ó los evangelistas, ó los padres, etc., y sepan que nosotros los modernos estamos libres del despotismo de la crítica. ¡Qué tal, amigo mio! Sí, sí: ¡bonito soy yo para dejarme colgar de estos milagros! Brillante, magnífico, sublime es este rasgo, y lo será mal que les pese á todos los cronólogos y analizadores del mundo. Lo mismo que el segundo....

Tambien dirán con don Rios ó don Lagunas, que la llegada del eclesiástico es como la del oidor á la venta, *tan pronta* y á tan buen tiempo, que parece estaba con-

certado con el hermano, que el caso es posible pero no verosímil: y que todos los sucesos que no hay precision ó motivo para que sucedan, aunque convengan para el desenlace, son impropios y violentos; porque se conoce claramente que sucedieron porque al autor le convenia, y no por otra razon (16, n.º 312). Ni mas ni menos.... vea vmd. qué guapo. ¡Con que un hombre desconocido que se entra en casa, y entra haciendo chichones que no se curan en dos meses, estaba concertado con don Roque! No parece sino que el oidor entró dando capones á los circunstantes. ¿Y porqué no se parecerá este pasaje á los pasos ternísimos de maese Pedro, ó el Conde, sacados de lo mas profundo del corazon por el convencimiento que habia producido en ellos la lectura de sus hazañas? ¿Quién no ve en este buen clérigo copiado á la letra el pasaje de la parte II, cap. 59, p. 124? «Apenas hubo dicho esto Sancho, » cuando entraron por la puerta de su aposento dos » caballeros.... y uno de ellos echando los brazos al » cuello á don Quijote: Lo ve vmd., le dijo.... ni vues- » tra presencia puede desmentir vuestro nombre, ni » vuestro nombre puede no acreditar vuestra presencia. » Sin duda vos sois el verdadero don Quijote de la Man- » cha, norte y lucero de la caballería andante.... » Pues si cuatro locuras hacen verosímil aquel paso, unas demostraciones Roqueñas.... digo.... ¿será mucho que alboroten al hombre mas insensible? Yo por mí sé decir que cuando lo leí la primera vez, rumiando allá en mi imaginacion aquellós abrazos, aquel colgarse del cuello, lloraba el lagrimon como el puño.... y que me hubiera sentado una mojada de aquella miel silvestre mejor que un trago de Yepes á José Primero.... ¡Caramba!.... ¡Qué ratos estos! y aún se nos vendrán con cálculos aquellos almas de.... Pues no digo nada de las amables prendas del nuevo tertulio... Es canónigo de cierta catedral, que será la única en el dia, porque las demás son dudosas hoy.... enviado á deslindar cóngruas, tan de buena fe, que dudaba si trataria de este deslinde en las conferencias domésticas: tan candoroso, que venera á sus compañeros canonistas y teólogos á pesar de las agrias reyertas que tenia con ellos sobre diezmos: tan

aprensivo, que estaba en que ninguno de ellos ataba en esto todos los cabos : tan afortunado , que tuvo un tio arcediano por director , y leyó unos libros.... que le hicieron sacar los piés de las alforjas, y no ser espantadizo como otros.... En vista de estas prendas, véngannos ahora con que no hay precision ó motivo para que se verificase este suceso.... digan que son inverosímiles la entrada, el alboroto, los chichones, los abrazos, el desengaño de la nacion, el grande afecto que le cobra don Roque, la sogá de preguntas, las ofertas de la casa, el convite de venir á ella de noche y de dia, y la cuenta de la media puchera, que vale mas que todas las cronologías de esta canalla.... Perdoneme, Dios.... que los tengo atravesados en medio del gáznate. Digo pues y repito, y diré y repetiré mil veces, y otras tantas mas, que este diálogo taraceado es una de las mas bellas piezas que encierra en sí la elocuencia española, y que hasta el convite está imitando el que hizo Booz á Ruth, y que fué lástima que no se parara el sol, y se perdiera el reclamo con que *acudió la comparsa* de la noche anterior por entero, sorprendiendo á éste par de héroes aunque á buen seguro que nos falte que admirar en una obra toda grande y consiguiente á sí misma.

La apertura de la escena se hace por don Simplicio siempre el mismo, y tan el mismo que entrar, desenvainar la representacion, y sacudir el párrafo, todo es uno. Contesta don Roque, y le empuja otro: y don Gil sin ejemplar cita la palabra *Diezmos*, que se halla en *los concilios y las bulas*. ¡A ver si vino prevenido! Don Roque cita este y aquel, y al de mas allá; pero don Gil todos; porque *ubi nihil distinguitur, excipitur nihil*: se revuelve don Roque, y de un pronto le espeta otro párrafo de la Representacion al bueno de don Simplicio: quiere meter la cucharada el canónigo, echando á relucir sus libros; pero á buena parte viene; ya está encima la Representacion: se atreve á censurarla.... y don Gil se escandaliza; se ofende aquel, saca al Velez, hace silogismos, y aquí se presenta el sainete mas regalado del mundo..... El canónigo repitiendo proposiciones: don Simplicio contando por los dedos los términos, dando dos embestidas, y quedándose con tres piés del gato, que

tiene cuatro: Ordoñez y don Pedro Lezana asomándoles la risa.... don Roque observándolo, y cortando el reversino, prosiguiendo despues de un episodio, tamaño como la novela del *Curioso impertinente*, pidiendo no se moleste á don Simplicio, haciendo la barba al canónigo, y excusándose remilgadamente para que le precisen á decir lo que diria.... mas es necesario confesarlo, amigo, cuadro mas animado no es posible hallarle: el de la venta con el arriero, Sancho, Maritornes, etc.... es niño de teta para este. Uno dice, otro cuenta, otros se rien, otro corta reversinos; en una palabra, nadie huelga, si exceptuamos á don Gil, que cuando menós entrará en el grupo de los espectadores. El caso es que, como no hay gusto completo en este mundo, tengo aca un escrupulillo, que me temo no haga apócrifa la carta, si dan en ello esos enemigos de criticos. Y es, que el don Pedro de ayer, era Aguilera, y el Lezana de apellido era don Gil, y este don Pedro Lezana que sale aquí hoy, no sabemos por dónde, ni cuándo, ni de qué modo vino, si dando coscorrónes, ó abrazos, ó colgándose, ó cómo diantres.... A bien que, para cuando nos lo echen en cara, tengo yo prevenidos unos cuantos ejemplares como el de la muger de Sancho, Juana Gutiérrez en unas partes, Mari Gutierrez en otras, y Juana Ponza, aunque no parientes, como dice Cervantes, y tanto mas, cuanto nosotros no necesitamos de carta para hacer aunque sea hermanos á don Gil y don Pedro Aguilera por parte de padre, y Lezana ambos por la de su madre; y últimamente cada uno sabe cuál es su monterra, y no digo mas; y cada uno se mire á sí, y no venga á ver la mota en el ojo ageno, que *quandoque bonus dormitat Homerus*. Lo restante de la escena va constante: don Roque pregunta y nadie responde (p. 12): y prosigue. vuelve á hacer pausa, *aguardando si habrá alguna buena alma que se digne contestar* (p. 13), y *sumidos todos en un profundo silencio, van tragando píldoras como agua*: echa una ronca, y el don Pedro Lezana, que tan lerdo era en la anterior, entre le vmd. ¡Qué párrafo! ¡qué erudicion! ¡qué mudanza sin mas que una noche de por medio!.... Don Roque, hecho una jalea, continua su marcha hasta que don Gil hace una preguntilla, y vmd. le aprieta un párrafo de la tantas veces repetida Repre-

sentacion. Vuelve á seguir, y vmd. vuelve con su tema ; sigue hasta que vmd. y don Gil vuelven á citar lo que siempre citan. En fin, sería nunca acabar si hubiéramos de citar las muchas citas y recitas, y vueltas á citar de la representacion : van y vienen como lanzadera hasta que un buen religioso se presenta á hacer á don Roque una consulta urgente sobre su secularizacion, y nos corta el hilo de esta narracion, dejándonos mas frios que un granizo. ¡Quién tuviera el númen del P. Gonzalez para echar maldiciones á este murciélago alevoso que nos apagó tan á deshora el candil !.... ¡ Y cuando !.... Cuando don Gil habia saludado las costillas de don Roque con un palo de ciego. ¡ Cáspita con tu don Gil ! y eso que parece medio zorritonto. ¡ Cuando don Roque, obrando como quien es, iba á aplicar al palo un bálsamo que !.... ¡ Cómo deseaba saberlo el corresponsal !.... y yo tambien. ¿ Qué será ?.... ¿ Si será aquel del Feo-Blas que tanto estrago hizo en el estómago de Sancho ?.... Si será.... Sea lo que quiera ; lo cierto es que don Roque aparece aquí superior con mucho á su santo, de quien se canta :

San Anton en el desierto
Le tiró á san Roque un palo :
San Roque le azuzó el perro,
Y cortó al cochino el rabo.

Pero don Roque no hará tal, y yo salgo fianza. Solo no entiendo aquello de aplicar el bálsamo al palo, y así pienso que debe decir al ciego. Bien que con un hombre de muchos negocios no puede contarse para nada, ni aun para hablar acorde muchas veces, y así interin habla su mercé con el Reverendo, tomemos un polvo y tengamos paciencia, que harto hemos encontrado que admirar hasta aquí.

Pues de lo restante me dirá vmd.... el desenlace de la aventura del religioso ; no es cuanto cabe en casos semejantes ? Y un hombre de negocios, á responder á una consulta nada menos que de secularizacion, y hallarse con un cuento muy raro.... ¿ no le parece á vmd. que es lance acomodado á un fraile, como pedrada en ojo de boticario ?.... El caso es que la carta de pascuas no será presentada en la imprenta de Fuentenebro, y el

cuento se quedará como el de las cabras de Sancho. Pero esto mismo es una de las mayores bellezas, excitar la curiosidad del lector, y dejarle suspenso.... ¡ Una friolera es ! Por decontado vemos aquí que el corresponsal no vive en Madrid, porque entonces las pascuas no irian en carta, lo primero ; y porque expresamente consta del texto que vive en lugar, lo segundo : consta además que el tal amigo de don Roque acostumbra bailar al son de la gaita ; de donde se infiere que debe ser algun patan ó mozo de zambomba ; porque gente de peluca bailando á estas horas, á tal son, y en noches de invierno, no se conoce por estas tierras. ¡ Ve vmd. qué campo para lucir su discurso un hermenéutico el día de mañana !.... ¡ Pues no digo nada del bailar con el cuento !.... Yo sé de memoria la *Crotalogia*, y puedo jurar que este baile ni aun remotamente se menciona en toda ella.... á no ser que en el tratado del bolero que promete su autor, y que yo no he visto, se halle allá en algun escolio esta clase de danza ; porque diablos son bolos.... Pero dejemos este *mare magnum*, y vamos con el bálsamo aquel que tan largos nos dejó los dientes. No parece sino que todos los satanases del infierno se han empeñado en acumular misterios á cada renglon de estas nunca bastante ponderadas cartas. Se acordará vmd. que en la conclusion de la anterior decia el autor que aplicó el *bálsamo al palo de ciego* con que don Gil saludó sus costillas.... pues aquí lo tiene vmd. curando la herida de don Gil.... ¡ Esta sí que es caridad ! Sin acordarse de sus chichones ni de sus costillas, curar la herida, no ya del palo del ciego, sino del ciego que le meneó. No me vengais, críticos impertinentes, no me vengais con argumentillos de cuándo, ó cómo, ó en qué parte salió herido el percusor.... la caridad es lo que habeis de mirar ; porque de almas generosas es alabar lo bueno, y de pechos bajos detenerse en las miserias, que do quiera acompañan á la condicion humana. El secreto del bálsamo es oír con serenidad, y contextar con la misma y muy despacio, en medio de los motivos de ira que se ofrecen ; porque *responsio mollis frangit iram*.... Pero lo que me choca sobre todo es la ocurrencia del M. R. arzobispo, observada por el señor don

Roque, ungido, se supone, con su bálsamo.... *estercolar las cortes*.... Un arzobispo.... ¡ Mire vmd. que es abono !.... Pues y curarse en salud.... sino ¿ por qué no aguardó al bálsamo, que aun sobrará de la cura de don Gil ?.... Para lo que no debe tener virtud es para el vólculo de citar la representacion; está tan arraigado el mal, que continúa sin alivio en lo restante de la escena, en vmd. y don Gil se supone; porque Lezana.... amigo.... á este deben haberle untado con otro bálsamo mas fino. ¡ Qué modo de citar cortes !; qué echar leyes por aquella boca !.... ¡ qué convertir en estatuas de marmol al padrino y al actuante !.... ¿ pues y la aventura próxima de vmd ?.... Vamos de buena fe, don Simplicio: ¿ fué ó no fué tal cual aquí se refiere ? Yo no la he creído nunca; y así lo mas á que puedo inclinarme, es á que como hubo dos Sanchos en otro tiempo, así ahora hay dos don Simplicios, y este trozo debe ser del de Avellaneda; porque espetar un párrafo de su representacion, levantarse, dar una palmada sobre la mesa, hacer temblar el aposento, no rodar por poco el velon, y no librarse del ventisquero la porcion de borradores desordenados que acompañan á don Roque en todas sus aventuras, son cosas enteramente increíbles para mí, y aun creo que lo serán en lo sucesivo para muchos; y vea vmd. cómo me fundo en sana crítica á usanza de estos tiempos.... Lo primero, en que la habitacion se llama aposento, y llamándose así las celdas ó cuartos de los Jesuitas, es imposible, aun de potencia extraordinaria, que don Roque diese este nombre á su habitacion: lo segundo, porque el ventisquero de la mano no podia hacer rodar los ventisqueros desordenados que acompañan á su señoría en todas las aventuras; y la demostracion es geométrica. Solo en una aventura crecieron esos borradores doce arrobas: en tantas como precedieron, y se han seguido despues, á ojo de buen cubero le echo otras doce, y me quedo corto; con que son veinte y cuatro arrobas. Preguntó, pues, ¿ qué mano hay en el mundo capaz de producir un ventisquero tal que haga rodar este balumbo ?.... Y esto sin contar con el peso formal, porque ó los borradores contienen verdades, ó mentiras, como quiera algun picaron interpretar aquel desordenados:

si lo primero, ¡ cuánto no pesa la verdad !.... si lo segundo, ¡ un libro solo hacia sudar á una caballería, como vió Saavedra en su *República literaria* ! Digo, pues, que vmd. no tiene palmas para tanto; y así haciendo una informacion, legalizada con tres escribanos, de los puños pequeños que le asisten, sale del apuro de la delacion, y de la nota de mal criado, que aquí se le impone. No sucederá lo mismo al señor don Roque; porque aunque hasta aquí le he sacado á una orilla, amigo, llegan lances en que el mas apasionado tiene que sacrificar sus buenos deseos á lo terrible del argumento. Sobre las improbabilidades pasadas, volverse Lezana otra vez Aguilera al estrépito de la palmada y ventisquera de los borradores desordenados; quedarse absorto Ordoñez y su socio, don Roque, etc.; aprobar solo don Gil, y espetar la rociada que sigue el bueno del canónigo, son cosas probables, y muy acomodadas al intento de don Roque; pero no lo son tanto á las leyes que propusimos antes del diálogo. « Aun cuando » la causa de vmd., dice este sobrino de su tío, digo de » la representacion, fuese la mas vidriosa del mundo, » ¿ ganaria mucho con la descompostura de quien se » encargase de su defensa ?.... Mas siendo tan misera- » ble; juntar á su apología el orgullo, es lo sumo de la » estupidez. » Ve vmd., amigo mio, condenarse por su propia boca á nuestro hombre, porque, ¿ quién pinta la descompostura en el encargado de la defensa de la representacion? ¿ quién junta á la apología el orgullo, expresando lo sumo de la estupidez? ¿ quién la presenta como miserable, siendo como lo es, y veremos pronto victoriosa? ¿ quién haciéndose á sí mismo la reunion de todos los tesoros de la ciencia, y de todas las virtudes, solo tiene ignorancia, estupidez y vicios, y descomposturas y terquedad para sus competidores? ¿ quién apenas se rinden, cuando aparecen enteramente otros como por encanto, los que hasta entonces eran lo sumo de la estupidez ?.... Asi se representa á sí misma una secta que de antemano ofrecí á su vista en lo especulativo únicamente.... Querer analizar el pormenor de cada escena, sería repetir fastidiosamente el mismo cuadro de citar y volver á citar como un mero relator los párra-

fos de la representación, alargar al infinito nuestras contestaciones, y reunir en un punto mil especies, que solo pueden acomodarse á la impugnación de cada carta en particular. Me ciño, pues, á indicar alguna que otra especie del modo más breve que me sea posible.

La Carta quinta no ofrece cosa particular. Ordoñez aparece en ella casado, y antes de acomodarse sindico de Recoletos; eso para que sepa todo el mundo la gente tan honrada que entra en la tertulia. Don Roque continúa como siempre: el que va descubriendo cantera es el canónigo. ¡Qué modo de relatar llanas enteras del juicio imparcial, y el expediente del obispo de Cuenca! ¡Qué piquito tan salado! Vaya, lo luce tanto, que hasta don Roque le oye como un abuelo á su nietecillo: y puede escucharle, eso es otra cosa. Porque no parece sino que habla él mismo..... hasta los párrafos los continúa donde los deja, y sin sacar papel, ni ojear como los de la representación, que es cosa admirable; pero memorias hay y hubo mayores como la de Séneca, la de Gerges, etc. El que descubre un talento admirable para el *ergo*, es vmd. ó el don Simplicio que aquí habla. ¡Qué alma de Barrabás! ¡Qué silogismos les forma! Pero es imposible decirlo y admirarlo todo: el socio de Ordoñez Lezana, empleado, da también sus mojadas allá á la mitad de la trasnochada y lo que es más, relata trozos del dictámen fiscal, como si fuera mozo de veinte años, en términos que donde lo deja el señor don Roque lo toma el canónigo, y en donde acaba este sigue Lezana, que á no ser por el nombre, diría uno que Aguilera, Lezana, Leal y el canónigo eran una misma, mismísima persona; ¡tan perfectamente se imitan los unos á los otros!..... Esta escena es troncada también; y por el motivo expresado en las últimas páginas, sabemos que don Roque tiene Juanillo que lleva las cartas al correo, y una amada monja á quien si no pone siquiera fe de vida, creará que se ha muerto: con ítem más, se infiere claramente que la tal monja debe ser conocida del corresponsal, como indica aquel *muestra*, tres especies que no son para echar en saco roto, por la luz que darán el día de mañana al historiador de la vida de nuestro héroe: vaya pues enhorabuena Juanillo, y vamos nosotros con las observaciones

sobre la carta sexta, y nos faltan diez; cosa que espanta.

Esta carta es, amigo mio, sin duda alguna de las más apreciables por los muchos testimonios que suministrará á la historia, y los rasgos hermosísimos de elocuencia de que está taraceada toda ella: el canónigo es una perla: la importunidad y malos modales de don Simplicio realzan hasta lo sumo su mérito: don Gil va cejando un poco, puesto en prensa por don Roque: la erudición de este brilla de un modo singular en esta escena: Lezana aprieta un párrafo en la página 26, que es de lo mejor que yo he visto; hasta don Simplicio se acuerda de que fué estudiante, y echándola de carabina, habla lo que acostumbra pocas veces; en fin el cuadro es tan completo, que Ordoñez no puede menos de exclamar que es lástima no se imprima esta conversación para desengaño de algunos que conoce. De los monumentos históricos, no digo nada. Se ve lo primero que don Roque se hallaba en Cádiz cuando la regencia de los cinco señores propuso lo que se ve en la p. 28, con mil cosas que no deben olvidarse para ilustrar aquella época: lo segundo, se sabe que esta conferencia se tuvo la noche del 23 de diciembre del año 1820, como se vé, si no me ciega mi amor propio, por estas palabras: *Dejemos este cabo suelto para el primer día de Navidad*: y por esta causal, *porque la noche buena cada cristiano quiere celebrarla con su familia*. Se ve lo tercero que la sesión se cerró á las once menos cuarto de la noche por estarse hablando, y por consiguiente que lo más pronto que cenaban era á las once de la noche; lo que tampoco cuadra muy bien á vmd. que fué siempre dormilon, y amigo de cenar temprano. Lo cuarto se ve que don Gil estaba tan cebado en ello, que aquel tertulion de sabios se habia descarriado ya á esta fecha. Pero vestigio más raro y curioso es el que nos dejamos atrás en la p. 28, el cual omitiría yo de buena gana por no dar á los críticos un mal rato, y á mí un torcedor que me revienta. Es el caso que el día 23 de diciembre se lamenta Ordoñez de que no se imprima la conversación de aquella noche. Y el señor don Roque, acordándose de la entrega que el corresponsal hizo á Fuentebe de las anteriores Cartas, tuvo sus trabajos para contener la risa; de suerte que estando imprimién-

dose en Madrid estas Cartas, y alguna de ellas hacia ya diez y siete dias cuando menos, y habiéndola comprado el canónigo, que de otra suerte nunca hubiera acudido á las sesiones, don Roque solo era sabedor del enredo de la impresion, y tan disimulado, que ninguno llegó á traslucirlo entre tantos.... ¡Qué argumento para los críticos!..... Pues vayan noramala ellos, y cuantos se andan á estas bagatelas, que un hombre de negocios no está para nada, y solo esos ociosones que no valen mas que para sacar cuentas, tienen lugar para observar estas menudencias.... Nosotros lo tenemos por verosimil, y aun por uno de los mas bellos rasgos de esta obra, que si no tuviera antilógicas, no haria sudar con ellas á los expositores, á quienes nosotros abrimos el camino para que luzcan el dia de mañana sus talentos; y con esto termino la sexta, y vamos á la

Séptima. Desde el principio echaba yo menos un fraile en esta comedia; cuando hétele aquí en la carta séptima introducido con tan admirable sencillez y propiedad, que el canónigo, y Juanillo, y la amada monja se quedan muy atrás. Fr. Angel, que este es el nombre de su reverendísima, primo del señor don Roque (por muchos años sea, y yo que los vea), amaneció por las puertas de su primo el 24 de diciembre, por lo que se cuenta: venia con ánimo de celebrar las pascuas, y llevó el pobre un susto tamaño como el que vemos en esta primera llana: habia sabido conservar y aumentar la ilustracion en el claustro: venia huyendo de donde habia larga cosecha de Simplicios, lo que me confirma mas y mas en que hay muchos, y alguno de ellos debe ser el que anda en estas cartas que tanto apuran á vmd. Venia en un asnillo, y visto lo vistó, vino tambien por Vallecas, cosas todas á cual mas interesantes, para que se venga en conocimiento de la importancia de este nuevo alumno recibido *nemine discrepante*, y *domino Simplicio valde annuente*, dia 25 en la noche, segun mi cronología, que no la trueco por la de Calmet ó Petavio. Lo restante de la sesion fué corriente: lo lucieron Lezana y don Roque: el padre no se quedó en zaga: don Simplicio y don Gil citaron su representacion segun costumbre: Ordoñez y su socio, consiguientes á su plan, callaron como unos putos; y por

último consta de la conclusion que á las diez chaparrea-ba lo que vmd. cuidará de averiguar para su pleito: se acabó la séptima, y viene la

Octava. Tampoco esta carece de sus puntos bastante curiosos: Ordoñez sin duda salió acalorado de oír y callar la noche anterior, y con el chaparreo dió en cama, y estaba sudando interin meneaban la de sin hueso sus contertulios. No sucedió eso á su socio, que sin duda debió traer el recado. Pero ¿quién será este alma de cántaro sin mas oficio ni beneficio que socio de Ordoñez?... Dígame vmd. qué facha tiene, porque yo me le figuro como el mozo que acudió á horro sin mas vestido que la sabana la noche del prendimiento.... lo demás sigue sin novedad hasta la p. 14, donde vemos que don Roque, por una rara casualidad, pudo saber cuál era la opinion del congreso en orden á los monjes. El padre lo hace en toda esta sesion á las mil maravillas, y don Gil y don Simplicio invariables: el socio de Ordoñez como siempre: el pícaro de Juanillo entra con un pliego, y abur carta octava: vamos á la

Nona. En esta continúa la sesion anterior sin novedad especial hasta la página 21, donde vemos que fray Angel ha sido testigo de muchos hechos de labradores, que viendo sus parvas cercadas de frailes se cruzaban de brazos, diciéndoles que repartiesen sus cosechas, y en la *Alcarria*, lo que me hace creer que el padre fray Angel debe ahuecar algo, ó que hay otra *Alcarria* fuera de la que yo habito al presente, porque ni hay estos ejemplares, ni los hubo, ni es esta gente de que los haya. Nada mas nos consta de la presente sesion sino que se acabó, quedando apenas tiempo para cenar antes de que cantase el gallo; de suerte que estaria ya roncando Ordoñez por términos regulares. Pasen, pues, buenas noches, é interin registramos la décima. ¡Ah! hombre, se me olvidaba que esta carta está fecha en el 11, y habiendo sido interrumpida dos veces por un catarro, segun dice la posdata, no sé cómo pueda suceder, á no ser yerro de imprenta.

Décima. En la décima carta tenemos un diálogo prévio entre don Roque y su primo. Poco despues entra vmd. á la lid *con tales ademanes*, tal descomedimiento,